

EL ROL DE ANIMACIÓN DE LOS CONSEJOS GENERALES Y SU INFLUENCIA EN LA VIDA DE LAS PROVINCIAS

Mario Aldegani CSI

Por medio de esta reflexión deseo presentar el trabajo de los grupos lingüísticos de esta tarde, indicando el *contexto*, el *sentido* (es decir también el método) y el *objetivo*.

El contexto representa una continuidad con la ponencia que esta mañana hemos escuchado de p. Cadorè, con una reflexión temática que desde hace dos años ocupa nuestras asambleas.

Desde mayo de 2103, y desde varios enfoques, estamos reflexionando sobre el magisterio del Papa Francisco, y en particular a raíz de nuestro encuentro con él, en noviembre de 2013, sobre cómo su magisterio interpela nuestra vida y nuestro servicio de “superiores” o “moderadores” o “animadores” o “responsables” de nuestros institutos y congregaciones.

La palabra pronunciada por Francisco “*despierten el mundo*”, de alguna manera nos ha despertado ante todo a nosotros, poniéndonos en un nuevo camino, en lo referente a la interpretación y a la experimentación de las modalidades de nuestro servicio a los Hermanos, por medio de la tarea que nos han encomendado.

Estamos tratando de recoger y apropiarnos de las repetidas invitaciones del Papa Francisco, concretándolas: “*despierten el mundo*”, “*iglesia en salida*”, “*lógica de las periferias*”, “*cultura del encuentro y no cultura del descarte*”, “*acariciar los conflictos*” ...

Y nosotros ¿qué tenemos que ver con todo esto?

Nuestra vida ¿cómo se deja “*interpelar*” y, de manera específica, nuestro servicio como superiores?

El trabajo de esta tarde, pero, quiere sobre todo seguir la línea de reflexión del p. Cadorè y sus provocaciones.

Al hablar del servicio del superior general, ha hecho hincapié en los aspectos siguientes:

- *promover la formación permanente de las personas y de las comunidades*
- *promover la conciencia de tener que responder juntos a la única misión de la Iglesia*
- *dejar sitio a la crisis del compromiso comunitario*
- *discernir para desarrollar el carisma y ayudar a la Iglesia en su misión*

En su ponencia, el p. Cadorè nos ha invitado a “*ser creativos*”, como cualidad esencial para responder a la urgencia de la renovación de la evangelización y ha insistido en que conviene que la creatividad esté guiada, siguiendo la enseñanza del Papa Francisco, por criterios que pueden asegurar su acompañamiento y fomento, a saber: *el diálogo, el discernimiento, las fronteras*.

En las anteriores asambleas hemos indicado que acogíamos con convicción las indicaciones del Papa Francisco, mejor dicho que nos habían encantado y provocado.

Ahora, al confrontarnos con nuestras experiencias y al compartirlas, se trata de ver y verificar qué hacemos para que estas indicaciones “circulen” en las Provincias u organismos similares, entre las comunidades y entre los cohermanos.

Más allá de lo que cada Instituto tiene de peculiar y según su derecho propio, parece que compartimos el que el rol del gobierno central hoy se sitúa más en la línea de la animación y de la coordinación, que en el del gobierno entendido como toma de decisiones.

En esta situación que otorga más autonomía organizativa y decisional a los superiores provinciales con sus consejos, realmente es esencial nuestra capacidad y nuestro compromiso para tener 'ascendencia moral' por la fuerza y la verdad de la palabra que pronunciamos y del testimonio que damos como garantes de la fidelidad creativa al carisma e guardianes y constructores de la comunión en nuestro Instituto y de su plena y convencida inserción en la Iglesia; comprometidos con nuestros cohermanos en profundizar nuestra identidad cada vez más, pero - aunque parezca una paradoja - evitando que se convierta en una especie de “tótem”, que nos lleva a una espiral de auto-referencia, cuando por el contrario es esencial nuestro sentirnos iglesia.

Al respecto, merece la pena volver a leer el n. 130 de EG:

“El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo.”.

En esta situación de mayor autonomía de las provincias, es importante la estrecha comunión organizativa, pero también humana con los provinciales, a quienes también se encomienda la animación y la coordinación de las provincias, pero con una diferencia: que ellos están en directo contacto con los religiosos y con las realidades donde se toman las decisiones, mientras que el superior general se siente más a contacto con la fuente del carisma y de la espiritualidad.

Si esto es verdad, es muy importante lo que el P. Cadorè ha puesto de relieve al final de su ponencia: no se nos llama a elaborar nuevos planes estratégicos, sino a desarrollar un modo “espiritual” para afrontar los desafíos y los riesgos de la evangelización hoy: *“una espiritualidad de la creatividad, movilizadora por completo por la esperanza de la comunión. Una espiritualidad del don generoso de sí mismo, y de la valentía de arriesgarse, prefiriendo asumir un fracaso que instalarse en la falsa seguridad del inmovilismo”.*

En la colaboración, en la corresponsabilidad y en el compartir entre gobierno central y gobiernos provinciales, logramos con más facilidad ser fieles a nuestros orígenes, a nuestro carisma y al mismo tiempo al Espíritu, que habla en la realidad concreta.

El peligro que corremos podría ser, de hecho, pensar y vivir siempre un poco separados de la realidad.

El Papa escribe en EG 232: *“La idea —las elaboraciones conceptuales— está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética. Hay políticos —e incluso dirigentes religiosos— que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente.”*

Y sigue escribiendo, en n. 96: *“...quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando.*

¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» —el pecado del «habriaqueísmo»— como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.”

Si hay cooperación, si hay escucha recíproca, entre el gobierno general y los gobiernos provinciales, es posible evitar para ellos el riesgo de perderse en los problemas y en los compromisos de cada día, perdiendo el sentido de la dirección y para nosotros la indicación de caminos correctos, pero que es imposible andar, o construir trenes perfectos, pero que viajan vacíos.

Es la imagen que nos da EG 234: *“Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites”.*

He aquí el contexto de nuestra reflexión que compartiremos en los grupos, para ver ***cómo podemos - con qué medios, con qué actitudes - animar la vida de las provincias y "despertarlas", o mantenerlas vivas y en comunión alrededor del fuego del carisma y los llamamientos del Papa Francisco.***

El *método* de nuestro trabajo en grupo es contarnos y **compartir nuestras experiencias, las dificultades que encontramos, pero sobre todo contarnos y compartir las buenas prácticas, qué hacemos junto con nuestros consejos para animar y coordinar; las cosas nuevas que estamos tratando de hacer y cuáles son los resultados.**

Se trata de algo similar al laboratorio que hemos tenido en la Asamblea del año pasado sobre la "visita fraterna".

Además, la Comisión Teológica pide que los grupos den indicaciones sobre los temas que en sus próximos encuentros podrían ser objeto de profundización y de reflexión.

El objetivo que quisiéramos alcanzar es que el secretario de cada grupo, antes de la cena, presente una síntesis de las ideas y experiencias que han ido emergiendo para poderla unir a las síntesis de los otros grupos, y así presentar una síntesis completa mañana por la mañana, que pueda servirnos como instrumento de trabajo para nuestro servicio a los Hermanos.

¡Gracias!

Para el trabajo en grupo

1. *Cómo podemos - con qué medios, con qué actitudes - animar la vida de las provincias y "despertarlas", o mantenerlas vivas y en comunión alrededor del fuego del carisma, y a los llamamientos del Papa Francisco.*

Compartimos nuestras experiencias, las dificultades que encontramos, pero sobre todo las buenas prácticas: qué estamos haciendo junto con nuestros consejos para animar y coordinar; qué novedades estamos intentando proponer y cuáles son los resultados.

2. Sugerencia de temas para la labor de la Comisión Teológica.